

## DESTRUCCIÓN

María Osiris Echeverría

### Creación literaria

Echeverría, Osiris María  
Universidad Autónoma de Coahuila  
cposirisecheverria@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-3390-2559

Recibido el 23 de julio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

#### Reseña de Autor

Es Doctorada en Ciencias Administrativas, maestra en enseñanza del idioma inglés, investigadora en mercadotecnia internacional, ensayista, y cuentista con un Posdoctorado en Estrategias e instrumentos de evaluación del desempeño en CIFE. Trabaja como docente en la Universidad Autónoma de Coahuila, impartiendo cátedra en la Facultad de Ciencias de la Administración en la Unidad Saltillo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en Nivel 1.

Era medio día y la lechuza me miró, impávida caminaba por el cordón del estacionamiento, donde los carros se amontonaban. Era temprano y me pareció que a lo lejos sus ojos cristalinos, y su andar gracioso me decían que era un buen día, y mientras ella mostraba su nulo interés en mis compañeros que corrían para llegar a tiempo, yo me perdía en otro mundo.

En ese instante, la ventana abierta y el ruido del inicio de la jornada laboral me indicaban que al menos para mí todo había comenzado, y seguí observando, esperando, especulando fuera de mi oficina, en un lugar que no me pertenecía y donde se avecinaba la destrucción.



La destrucción... la sola imagen de esa palabra tan intensa y a la vez poderosa me hacía recordar cosas que no debieron haber iniciado, pero ya era tarde. ¿Cómo había llegado a este problema?, era como una niña que se acercaba al fuego, y que a pesar de escuchar que lo debe evitar para no salir lastimada, la respuesta siempre era otra, nunca es como quisiéramos, así que allí estaba yo.

Y así seguí mirando por la ventana del edificio hacia el estacionamiento, entretanto de pie esperaba, tentaba, y hablaba como en un intento de que mi pasión fuera sofocada por su razonamiento.

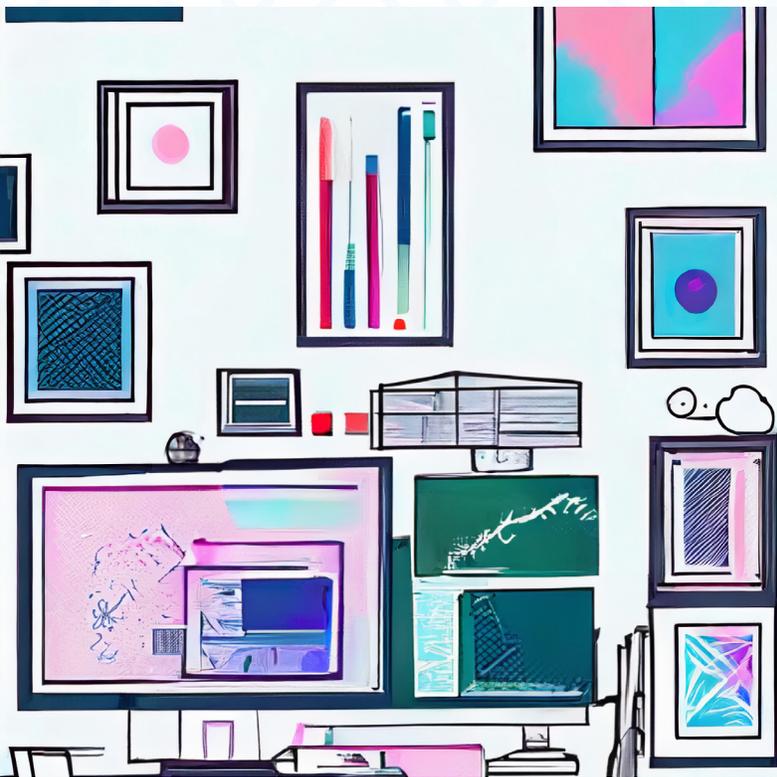
Tristemente, no era así, él estaba siendo arrastrado por mí, por mi misma pasión y no podía evitarlo tampoco, me sentía atrapada y querida, así que continúe mirando hacia afuera, simulando que no me importaba que me viera de espaldas, y a mi perfecto trasero que tanto le gustaba.

Y en esa prisión esperé, suspiré, pero lo sabía, tenía esa misma pasión enfermiza que había olvidado, a tal punto que era insana, no podía caer en esa tentación, sabía que estaba mal, pero no podía detenerme, me gustaba, me encantaba, lo quería para mí, no me importaba nada, quería por un momento seguir sintiendo que a alguien le importaba, que me veía de forma especial... Pero me engañaba, al final solo quería mi cuerpo y mi destrucción.

Y en este punto, yo también quería su cuerpo, no importaba que no me quisiera para nada, era cuestión de tocarlo, amarlo y tener a salvo mis sentimientos, no quería nada más, algo fugaz y sin dolor, algo que no me comprometiera, porque no tenía nada que dar, y de tenerlo tampoco me interesaba darle nada a nadie, pero el hecho de destruir era algo muy distinto. Quería destruirlo de una manera donde no notará la diferencia, que fuera imperceptible, pero al mismo tiempo deseaba que poco a poco me olvidará.

Retrocedí y me volví, su oficina era pequeña, lo que ocasionaba que me topará con facilidad con los carteles pegados en su pared, y con el dibujo de uno de sus hijos en la pared a la derecha de la salida, donde sobresalían garabatos de color café, crema y negro. Sus colores representaban para mí un vacío que no quería aceptar, sin embargo, no me inmuté y continúe imaginando su destrucción.





Así que observé cómo intranquilo intentaba poner atención en el monitor de su computadora, mientras de forma disimulada me observaba de frente, pero para mí eso no era suficiente. Ahora quería sentirlo cerca, me encantaba ponerlo nervioso, así que me coloqué a su espalda, y haciéndolo sudar, le pregunté si sabía lo que estaba consultando en la computadora, pero negó apenas con la cabeza, y puse mis manos en los botones superiores de su camisa; quería sentirlo, aunque sea así, por un breve momento, jugar con la ilusión que por unos minutos era mío y de nadie más.

Por lo que deslicé mis manos sobre su pecho desnudo dentro de su camisa, entretanto camuflajeaba lo que hacía de espaldas, mientras me perdía entre su torso, me encantaba tocar sus pechos llenos de vellos, sus pequeños pezones y su panza dura, disfrutaba la posibilidad, me gustaba incluso su sobrepeso. Al mismo tiempo que me enervaba con su aroma, le frote su panza pidiendo que mis deseos se cumplieran como si de buda se tratara, y de reojo me observó como disfrutaba de su piel, y se rió con su risa nerviosa y contagiosa que tanto me gustaba, pero minutos después lo solté, no podía hacer otra cosa.

La paradoja de tenerlo tan cerca y a la vez tan lejos, del mismo modo que a él, me cansaba y me ponía de un humor no tan bueno, ya que no podía culminar lo que deseaba. Y regresé a mi oficina, dejándolo nervioso, jadeando, pensando en lo que pudiéramos hacer de estar en un espacio solos por completo para acariciarnos el cuerpo completo. Pero no podía ser, lo sabía, únicamente podríamos tener momentos, minutos, flashazos de una relación que no debería existir porque de lo contrario lo destruiría.

Así que empecé a trabajar, pero no pasó mucho tiempo después, cuando una compañera me abordó en mi oficina, la observé, su tez morena, su cuerpo robusto y su sonrisa nada discreta eran sus características más singulares, que era todo lo contrario a mí. Y de pronto de su generoso y pronunciado escote se asomó un ligero dije en forma de luna, lo cual era adecuado con su propia personalidad, después de intercambiar algunos documentos, desapareció, mi lugar no era su destino final.

Lo cual la llevo a la oficina de mi compañero, que quedaba exactamente al lado de la mía, en donde sentándose frente a él, no paraba de sonreír en una lucha por evitar sentirse nerviosa, fingiendo de esa forma que

tenía algo más que decir, y a lo lejos escuché cómo le reprochaba la manera de haberla dejado plantada al no haber asistido al lugar acordado para su cita.

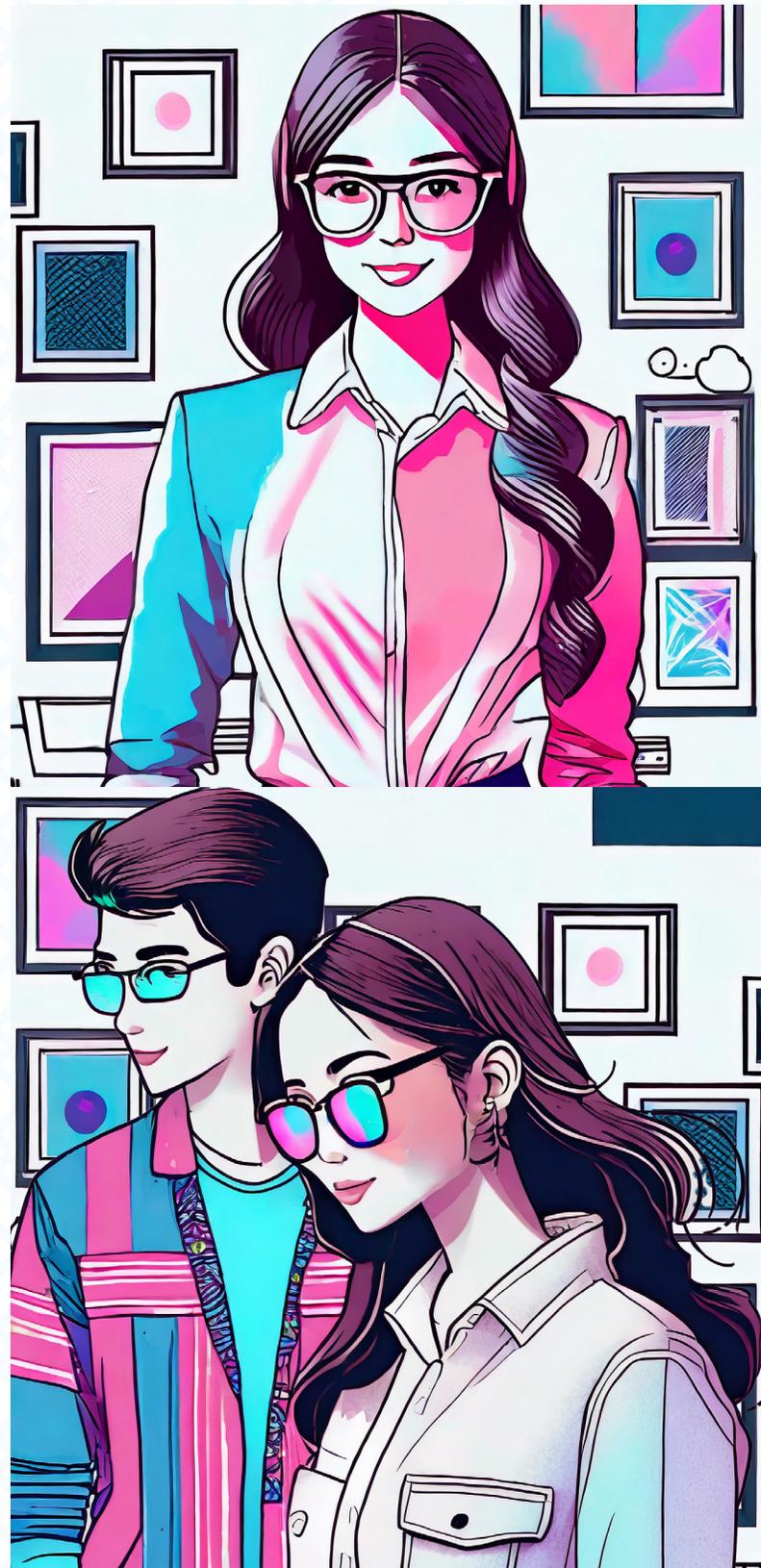
En mi mente pensé, destrucción, y un mundo que sabía que debía colapsar lo hizo en ese preciso momento, entonces miré expectante mi reloj, pero fingía, algo se había roto dentro de mí, con la forma en que lo supe, y con la persona que menos había esperado, algo en lo que no quería en lo más mínimo reflexionar, pero simplemente ese mundo sabía que tenía que derrumbarse. Y me levanté para salir de mi oficina, en un intento para evitar ver lo que concebía que se había destruido, como si eso fuera a apagar lo que había en mi interior, aunque me conocía, el hecho me consumiría.

Así que, flagelándome, en mi mente los volví a verlos solos en su oficina, por un lado, ella riendo de forma silenciosa reprochando la ausencia de mi compañero en su cita. Y a pesar de que él guardaba silencio, estaba segura que le hablaba con la mirada, con un dejo de tranquilidad aparente que se traducía en que no era el lugar adecuado para hacer sus desplantes, porque más de uno los escuchaba y los observaba.

Pero lo que más me afectaba era el hecho de que ella pudiera estar con él antes que yo. Y en ese instante quería ser yo la autora de su silencio, ganándole de alguna manera, aunque fuera solo en mi imaginación, a pesar de ello con seguridad me engañaba.

Sin embargo, al revivir las escenas, también me taladraba el recuerdo de la figura de los pechos curvilíneos de mi compañera, era como si me acecharán y caminando por el corredor donde me topaba a mis compañeros de oficina, palidecí, preguntándome: ¿qué mundo era el que se había destruido realmente?, ¿el de mi fascinación por él o el de mis propias fantasías de estar con él algún día?

Y de repente me inundo el miedo, ¿acaso era ella más atractiva?, ¿tan pronto me estaba volviendo más vieja?, ¿por qué la preferiría antes que a mí? O lo peor era no pensar, la destrucción de algo dentro de mí se hizo presente y ese sentimiento tan conocido, ya había pasado con anterioridad, pero con mi mejor amigo. Ese instante, cuando al fin empiezas a querer a alguien, y en lugar de avanzar, observas cómo con lentitud empiezan a desaparecer, a ignorarte, destruyendo una vez más un mundo que habías construido y no existía más.





Se supondría que en esta ocasión no tendría que ser así, yo no buscaba que alguien me quisiera, simplemente necesitaba que alguien me tocara y me satisficiera, y callé e ignoré porque yo misma tenía la respuesta, era un mundo que estaba condenado a desaparecer desde el principio. No obstante, había algo más, pero no estaba segura si solo era una ilusión o mis sospechas se confirmarían.

Entonces tomé aire y armándome de valor regresé a mi oficina, ella seguía ahí, sonriente con su cara morena como de luna sarcástica y fue cuando decidí construir un mundo diferente, donde destruiría algo más en el trayecto, haciendo una ilusión crecer al grado de sentirla con perversidad como si fuera una realidad mía, ya que al final del día, no era yo la persona que sufriría, como tampoco la que dependía de otra, aquello era una gran ventaja, porque no solo me vengaría de su encanto, sino también destruiría algo que no le pertenecería a nadie, porque en efecto solo era la ilusión de un mundo que no existía.

El día poco a poco se fue apagando, y mi compañera desapareció de la misma forma como había llegado, dejando la apariencia de no haber cambiado ni un centímetro el lugar, pero en ese intervalo un mundo había colapsado y otro había sido creado, y volví a mirar a mi compañero desde mi oficina, y de pronto cerca de la ventana también divisé a la lechuza que unas horas antes me había saludado. Su cara de plumas centelleó en mi mente y se me quedó viendo con la misma mirada cautivadora, con la esperanza que esta vez la destrucción no hubiera sido definitiva.

La lechuza aleteó al mismo tiempo que mi compañero se levantó de su asiento, dejando la oficina sola y abierta, lo que aproveché para asomarme una vez más hacia la ventana de su oficina para ver más de cerca al ave, en un intento de olvidar lo que recién había pasado en mi interior.

En ese instante la lechuza me seguía con la mirada, estaba segura que de algún modo me conocía, y había encontrado mi vulnerabilidad, mi fragilidad, algo que debí de haber aceptado hace tanto tiempo y me era difícil de seguir combatiendo, ya que a lo lejos el ave volaba en un soplo de viento transformándose ante mis ojos en una mujer.

Entonces me quedé pasmada, pero no podía dejar de ver como se desprendían unas grandes alas de su cuerpo desnudo conforme sobrevolaba el estacionamiento con su tez morena y pálida. Sus ojos seguían siendo cristalinos y cautivadores, a pesar de ser cafés, mostrándome con una sola mirada el demonio escondido en su interior.

De repente, escuché que mi compañero regreso a la oficina y acercándose con lentitud por la espalda, me besó el cuello, en un movimiento rápido y apenas perceptible, dejándome paralizada y al mismo tiempo ensimismada en la construcción de un nuevo mundo, en donde otro había sido derrumbado hace algunos momentos. En ese instante parpadeé, la mujer lechuza había desaparecido y a lo lejos escuché una risa nerviosa conocida, era mi compañera que estaba visitando la oficina contigua a la de mi compañero.

